
Ojobonito

Un cuento del rebalaje

Ramón Crespo



E.F.



Una publicación de
Amigos de la Barca de Jábega
Depósito legal: MA 2405-2010



F.F.

Ojobonito

Serán ceniza, mas tendrá sentido... (F. de Quevedo)

Aquella tarde no anunciaba levante, ni temporal pero las gaviotas estaban revueltas. Pablo Gaitán el *Canijo*, quien además atendía por *Ojobonito*, como ustedes gusten, barruntaba que la faena de la vida se le acababa. Le dolía todo el cuerpo, el cable de un torno le atenzaba vuelta a vuelta, y convocó a la familia en su dormitorio.

El Canijo publicaba su condición de marengo a los cuatro vientos, tan orgulloso él, pero la verdad era que por su complexión frágil sólo en contadas ocasiones *caló la jábega* y en menos *tiró del copo*. Su arte era otro, manejaba el pincel con la maestría natural que se *aprende en la barriga*, con la misma destreza con la que sus compañeros de barca hacían bailar los remos al compás. La verdad más verdadera es que *El Canijo* era *un marengo varado* a quien nadie preguntaba de *qué barca era* porque él era de todas las barcas, a todas les había dado la luz.

Todas las jábegas de las Playas de El Palo miraban desde proa con los mismos y distintos ojos que pintaba *Ojobonito*. Sus pinceles, que cuidaba *como oro en paño*, pintaban casi de memoria, pero siempre ojos diferentes: enigmáticos, infantiles, tiernos, fríos, familiares, más pez que ojo o más ojo que pez... Los suyos también eran seductores como joyas celestes engastadas en un cuerpo quebradizo. Los mismísimos ojos que habían cautivado a una *guiri* alemana muy guapetona que solía pintar en los espigones. Todo el barrio dice que aquel fue el amor más apasionado y mejor

guardado de su vida, porque *El Canijo* era *mu menúo*, pero con aquellos ojos tan suyos tenía un don especial con las mujeres, si no, de qué se iba a *camelar* a aquella alemana tan señorial como *una barca de once remos*.

El Canijo nació en el rebalaje y se estaba muriendo a pocos metros, en la casita, todavía *sin papeles*, que se montó con *cuatro perras* y mucha fatiga. Siempre vivió en la playa sempiterna, menos en aquella larguísima temporada, cuando desapareció sin decir ni *pescao frito*, ni siquiera a Carmelo, su ojito derecho en la familia. Por aquel entonces en el barrio se escuchó de todo, que si *Ojobonito había pegao el braguetazo* de su vida, que si la alemana, a quien nadie nombraba, era una artista muy *cotizá* en el extranjero pero que aquí *iba de normal*, que ya se arrepentiría del *feo* que hacía a su familia, que si lo había *tirao to por la borda...*



Composición de P. Portillo

Un día regresó como si estuviera ausente, pero nostálgico de sal y de atardeceres rojos. Se trajo consigo una caja fuerte de marca alemana. A su impasible esposa y a sus hijos les dijo con mucha humildad que él ahora era y no era el mismo, que volvía porque todavía les quería más, que ya les contaría lo que nunca les contó, y guiñó un ojo a Carmelo.

Los primeros meses aquello *fue un infierno*. Su mujer nunca le perdonó lo de la alemana, pero con los días se fue ablandando, afín de cuentas ese *Canijo*, más *menguáito* y con

más achaques que nunca, era el padre de sus hijos y, además, dijo ella a todo el barrio, jamás dejó de mandarle un giro con el dinerito para ir tirando, que ya lo quisieran muchas familias que estaban entonces *a palo seco*.

Ahora se moría muy lentamente, como se va el sol por las columnas de El Balneario en ruinas. Y allí, rodeando a *Ojobonito*, estaba toda su familia, apiñada en aquel dormitorio tan estrecho como una navaja, más *callada que en misa*. Allí se respiraba pena, no cabe duda, pero también una codicia mal disimulada.

Todos los ojos de la playa miraban tristes hacia la ventana agonizante de *Ojobonito* y todos los ojos de la casa miraban de reojo la caja fuerte de marca alemana. Únicamente Carmelo, por reprimir las lágrimas, sentía un anzuelo de lija en la garganta y no paraba de toser.

El abuelo Pablo, antes de su fuga, le había enseñado pacientemente el nombre de cada pescado, de los vientos, de los aparejos de pesca, que eran las manos gigantes de los marengos, le decía con presunción. A su vuelta sólo Carmelo le seguía escuchando cuando extasiado, desde la puerta de su casa, miraba somnoliento durante horas y horas el mar en la lontananza y terminaba siempre maldiciendo contra las piscifactorías, los fuera bordas y las motos acuáticas, aquello le *hervía la sangre*.

La caja fuerte era muy particular, muy propia de *Ojobonito*, que la había rediseñado a su antojo como artista que era: había sustituido los **diez dígitos** de la rueda de abertura por otras tantas **letras mayúsculas**.

-Abuelo, las letras no están en orden, dijo Carmelo cuando contempló la caja solidamente empotrada en la pared.

-Tú serás el primero en saberlo, Carmelo: las letras son las iniciales de **diez nombres** que se corresponden con **diez partes** de las muchas que componen una barca de jábega, palabras de antaño que ya sólo los marengos conocemos, así habrá que abrirla en clave marenga, le explicó *Ojobonito* con cierta guasa.

Los dos últimos años después de su inesperado regreso, *Ojobonito*, pensando en su salud cada vez más débil, reunía a su familia el día de su cumpleaños y les regalaba un cuadro pintado por él mismo sobre tableros que las riadas llevaban a la puerta de su casa, todo con mucha ceremonia como si les entregara las *tablas de la ley*.

El primer cuadro era el **pico** de una jábega, al que *Ojobonito*, como buen marengo, le gustaba llamar **botalón** porque, además, era la **B** la primera letra de la clave de la caja fuerte. El artista lo había representado de frente, como una serpiente siniestra e infantil.

Al año siguiente obsequió a su familia con otro cuadro, esta vez había pintado el **caperol**, pero no les dijo cómo se llamaba. El cuadro tenía tanta presencia que daban ganas de colgarle el sombrero. Carmelo no tardó en reconocer el nombre y todos supieron que la **C** era la segunda letra.

Este año le *había pillado el toro*, sólo faltaba un mes para su cumpleaños y apenas había hecho el boceto de la última y definitiva entrega.

Ya no era necesario el diagnóstico del médico y el mismo *Ojobonito* había rechazado indiferente la confesión porque él se entendía en persona con la Virgen del Carmen, sin intermediarios. Todos alrededor de su lecho esperaban oír su última voluntad y también algo más. Tomó entonces la palabra y les dijo balbuciente pero sereno

-Quiero que me *queméis* y que arrojéis mis cenizas al mar, al paso de la Virgen. Y en cuanto a lo otro que tanto os preocupa, os diré que las letras se combinan con el día, el mes y el año en que nací, así:

B10 C11 y la tercera letra, que tanto esperáis conocer, con el año **32**.

Pidió agua, dio solo unos buchitos muy lentos y temblorosos, luego preguntó por su nieto aunque se encontraba a su lado desde que las gaviotas barruntaban algo, y continuó:

-Hace unos días empecé a pintar **el estribo de la proa**, una pieza casi invisible que se utiliza para apoyar el pie al embarcar, pero este cuerpo ya no me aguanta... El primero

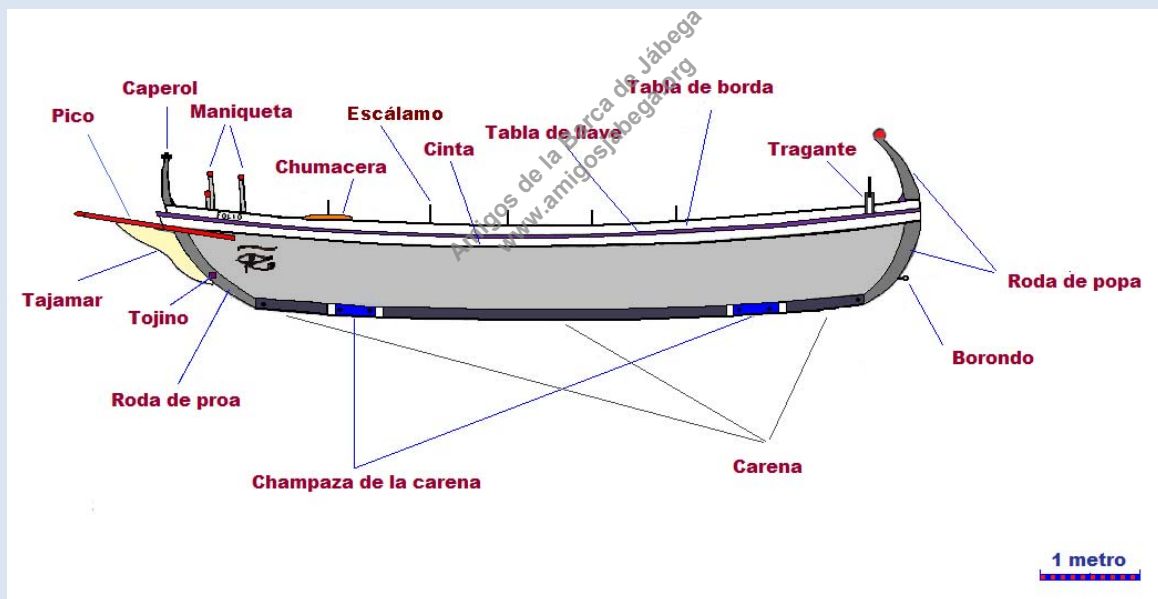
de vosotros que recuerde cómo se llama que le *eche beta a la mar*, que abra la caja y sabrá cuál es mi otra última voluntad...

Luego por los ojos de *El Canijo*, abiertos de par en par, entró un torbellino de peces de mil ojos, de espuma, de conchas de todos los colores..., penetró un remolino de pinceles con los cuatro caballos airosos de la Puerta de Brandenburgo, y ella, **Berta Cassirer Theissen**, cada vez más guapa, pintando en los espigones...

El 16 de julio al paso de la Virgen del Carmen, entre el fervor ciego y la admiración de los paleños, a la altura del arroyo Jaboneros, el hijo mayor esparció las cenizas de *Ojobonito*, y Carmelo las que había en la urna de la caja fuerte, que llevaba las iniciales **BCT** en letras doradas.

Ramón Crespo

para los *Amigos de la Barca de Jábega*.
El Palo, Málaga, noviembre de 2010



Francisco Sánchez



Se autoriza el uso y difusión de este trabajo, citando procedencia y autoría.
Inscrito en el Registro Territorial de la Propiedad Intelectual de Andalucía (1.12.2010). MA 2405-2010

Maquetado por F.F.



Una publicación de
Amigos de la Barca de Jábega